

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Está de acuerdo con la reducción de consellerías y altos cargos de Bauzá?

GASPAR SABATER

Lo que el tiempo demostrará

SÍ Comencemos planteando dos incógnitas que el tiempo se encargará de resolver: ¿podrá un Govern con 7 consellerías funcionar igual o mejor que uno con 14? Ítem más, ¿podrán 31 directores generales hacer el trabajo que antes se supone que necesitaban 66 para hacerlo? Porque la realidad es ésta: **José Ramón Bauzá**, al nombrar su gobierno, ha reducido su estructura exactamente a la mitad de la que tenía el saliente. Dijo que aplicaría medidas de austeridad y a fe que lo está cumpliendo. De aquí para abajo cabe suponer que el recorte afectará ahora también a la pléyade de asesores, gerentes y demás paniaguados que pululan en el Govern y sus empresas públicas.

Quien conozca algo la administración está convencido de que podría funcionar

exactamente igual de bien –o de mal– con una reducción del 30% de su personal y sus gastos ordinarios. Lo que ha sucedido es que como los partidos políticos cuando alcanzan el poder tienden a repartírselo como si fuera un botín de guerra, han ido creando una elefantiasis que al final se ha vuelto insostenible. Y todos los buenos propósitos, formulados cuando el Estado centralista dio paso a las autonomías, de establecer una administración ágil, eficaz, más económica y próxima, han fracasado estrepitosamente. Han incrementado exponencialmente los departamentos y el funcionamiento, han duplicado competencias y al final todo ha resultado mucho más costoso e ineficaz. Y en algún momento –y si no ha sido por convencimiento habrá sido por la crisis galopante que padecemos– había que

regresar al sentido común. Que aquí teníamos una administración sobredimensionada comenzó a verse claro cuando Antich eliminó las 4 consellerías en manos de los expulsados por corruptos, aunque sin renunciar al poder que le habían ayudado a lograr. Con ello se hizo más evidente el taifismo de un Govern que en vez de estar pensado para funcionar en comandita se había montado para repartir cuotas de poder entre los coaligados. Así, con cada consellería funcionando a su aire, no cabía esperar más que desastres y despilfarros sin cuento, amén de la paralización de todo aquello en podían ponerse de acuerdo.

Nadie entonará ahora un *mea culpa* por haber, con una forma de gobernar reñida con la eficacia y la eficiencia, llevado a esta comunidad al borde de la ruina. No cabe esperar que algunos admitan que el bien de la ciudadanía está por encima de los intereses de los partidos, pero el tiempo acabará poniendo a cada uno en su lugar.

convencidos, que el mejor gobierno es el que no existe. Pero ya no es así. O no del todo. Hay que gestionar una crisis sin precedentes y hacerlo sobre unas ruinas que ya casi nos sepultan y que, además, se nos deshacen entre los dedos de las manos. Este polvo en suspensión somos. En su lodo chapoteamos. Pero aún, y así, nos seguimos queriendo polvo y lodo civilizados. Cómo no.

Habrà que ver si las composiciones definitivas de Govern, Ajuntament y Consell de Mallorca acaban poniéndole un torniquete al despilfarro y a la molicie. A las duplicidades administrativas y a esa lacra que consiste en no hacer nada y, sobre todo, en no dejar hacer nada a nadie. Vamos a ver si Bauzá ha aprendido de las viejas, y no tan viejas, historias de **Antich** o **Matas**, y consigue, al fin, que la realidad y los números le cuadren. El mejor camino para recuperar la salud total es empezar, cuanto antes, la convalecencia. Pero ya.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Minimalismo de urgencia

NO O no tiene por qué. O ya lo veremos. O quién sabe. Parece obvio que el paisaje administrativo cambia, y además mucho, y que hasta pinta muy bien, muy seductor, lo que vemos o, quizá, intuimos, pero con eso no nos basta. Administrar la realidad es un tema complejo que escapa a toda lógica porque debiera ser –itan sólo!– un ejercicio de pura lógica y no una cíclica mudanza o vaivén de espejismos ideológicos, un simple corrimiento de tierras, de enseres o de bártulos. Hay que saber esperar y concederse, todavía, todo el tiempo que haga falta, y algo más, para observar y analizar el panorama con mucha más calma y, a la vez, con el espíritu crítico más despierto. Se trata de observar el mundo como si fuera –o lo hubiera

sido alguna vez– una especie de obra de arte y ahora nos diésemos cuenta, al fin, de que algo le falta y de que algo, sin duda, le seguirá faltando siempre. Ese es un hecho constatado. Hablo de la realidad y hablo del arte de vivirla. Hablo de que le falta –y nos falta– mucha restauración y hasta una sobredosis de cuidados intensivos. Nos sabemos inacabados e insatisfechos, y así nos aceptamos, pero ya va siendo hora de que se empiecen a cuidar con mimo los detalles. Sobre todo, los detalles.

No nos vale, en principio, el tópico de aceptar la superioridad moral del minimalismo administrativo respecto a la exuberancia barroca de los gobiernos precedentes. O sí que nos vale y hasta puede que, en otro tiempo, pensáramos,

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

El turismo que viene

MI VECINO, un médico de mediana edad, alto, atlético y guapeón, de rubia melena rizada, con cierta cultura y correctísima educación, me anunciaba hace unas semanas que se iba de vacaciones con su ahijado a Male, que es como los alemanes llaman coloquialmente a la isla más grande de las Baleares. A pesar de que sabe que yo soy de Palma y de que era su primera vez que volaba a Mallorca, no me pidió que le recomendara nada, ni un restaurante donde pagar poco y comer mejor, ni una impoluta cala a la que desvirgar, ni un peñasco o acantilado donde contemplar la belleza mortal del atardecer cuando el mar es una brasa que sólo arde en el alma, con lo que deduje que, conociendo a los alemanes, metódicos hasta la médu-

la, se habría planificado él mismo de tal modo su estancia que no necesitaba ningún vano consejo de un exiliado aborigen como yo. Mejor así, pensé; por fin alguien que se lo curra y no te viene dando la lata con sus preguntitas acerca del paraíso mediterráneo, inquiriéndote como si aún estuviéramos en el siglo diecinueve y tú fueras el archiduque **Luis Salvador**. Ya quisiera yo. Pero volvamos al vecino. Hoy me lo he topado de nuevo. Tenía un aspecto más relajado que de costumbre y lucía un evidente bronceado de esos marca de la casa que parecen hechos por encargo. Me ha saludado muy efusivamente, dándome pronto a entender que yo, por el simple y absurdo hecho de haber nacido allí, en la isla, era también, en cierto modo, un poco

culpable de lo maravillosas que habían sido sus vacaciones. Vaya, menos mal, he musitado un tanto abrumado, bien mirado, por la misma lógica, si no le llega a gustar la isla, seguro que me retira el saludo. Con cierta pueril curiosi-

«Somos el primer lugar dotado de su propia retroalimentación turística, que yo sepa»

dad que rozaba el orgullo más papanata, he esperado que me enumerara de uno en uno los distintos lugares en los que había acontecido para él y su ahijado el prodigio de la felicidad, aquellos

parajes que van a ocupar un lugar privilegiado en su memoria y que alimentarán más tarde la más triste de las melancolías. Y efectivamente, los ha enumerado sin piedad: «Han sido dos semanas maravillosas en tu isla. No hemos salido del hotel en ningún momento. No, espera, mentira, salimos una vez a conocer y visitar el Ballermann».

Al instante me he despedido regalándole una boba sonrisa, una de aquellas muecas dignas de la ironía romántica, en la cual todas las expectativas de la reflexión se desploman por el propio peso de la vanidad del sujeto que las ha generado. Con todo, el descubrimiento ha sido fascinante: no la trivial constatación de que cualquiera, independientemente de suelo y cultura, se apunta al todo incluido, sino de que el célebre Balneario 6 y sus alrededores en el Arenal han ascendido a categoría estética, es decir, ya no se va simplemente allí a pasarlo bien, a vivir una gran juerga con

PUPUT I ANGELOTS



Joven Bauzá

JOAN PLA

DESDE HACE 35 años, gracias a Dios, en este país mandan los jóvenes. El nuevo gobierno balear cifra su promedio de edad en 49 años, pero **José Ramón Bauzá**, con sus 40 primaveras cumplidas, es el más joven del equipo gubernamental. Espléndido autorretrato digital el que ha colgado Bauzá en la red. Sus ídolos deportivos y sus músicas preferidas me noquean el alma, porque coinciden con los ídolos y las músicas de mis hijos y de mis nietos. De hecho, cuando yo empezaba a publicar a toda plana en los periódicos, allá en el Madrid de mis amores, él apenas acababa de nacer y mamaba como Dios manda. Años más tarde, cuando retorné al exilio dorado de mi Mallorca natal y escribí la historia de los bachilleres de estas islas, José Ramón era un mozalbete por las aulas y por los patios del Colegio de San Francisco. Uno de sus profesores, **Rafael Bosch**, es hoy su consejero de Educación. Espero poder dedicarle más dibujos y más artículos, más críticas, durante los próximos años. Hoy, sólo quería darle la bienvenida al club de los angelotes que, afortunadamente, suelen nadar contra corriente en el río revuelto de la política.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo.